PRIMERA PARTE DE LOS *FAMOSOS ROMANCES DEL Cigante Cananéo San Christoval, dase cuenta como por buscar á Jesu-Christo dexó ser General de los Exercitos del Rei Dagno, y como por revelacion de un Angel fué á buscar la compañia de un Hermitaño, y como el mismo Christo le dió el nombre de Christoval, con otras particularidades, que verá el curioso Lector.





O Montaña de virtudes !
O fuerte Pilar del Cielo !
O lucido Peregrino !
O famoso Cananéo !
Oy intenta mi discurso
con vivo, y ardiente zelo

re-

referir á mi Auditorio
desde vuestro nacimionto
hasta el fin de vuestros días
marabillosos portentos.
Ea, lengua, no te turbes,
ea, rndo entendimiento,
no desmayes, ea pluma,
levanta pronta tu vuelo.
Era esta famosa Torre
de su Nacion Cananéo,
y el Rei Dagno le eligió
por General de su Exercito.
al qual sirvió algunos días
ocupado en este empleo,
y viendo, que este no era
el camino verdadero,
dexó el servir al Rei falso,
y á buscar fué al Rei del Cielo,
diciendole al Rei: Señor,
aí teneis el Baston vuestro,
y le dice: No soi yo
para servir el empleo.
Se parte con diligencia
por inspiracion del Cielo,
peregrinando, y pensando
qual era el Dios verdadero,
lleno de mil confusiones,
y sutiles pensamientos,
se le apareció el Demonio
en forma de Caballero,
y le dixo estas palabras:
Adonde vàs Cananéo ?
Quién eres, le replicó,
y le respondió diciendo:
Yo soi el mayor Señor,
que vengo en tu seguimiento,
y asi si quieres seguirme,
lograrás todo tu intento.
En qué forma, le replica,
que tú eres superior dueño
del Mundo? Y le dixo, sì,
que á mí está todo sujeto.
Entonces dixo el Gigante,
solo servirte pretendo,
pues he venido á lograr
lo que apetece el deseo,
vamos donde tú quisieres.
Dixo el Demonio: Pretendo,
que crucemos este monte,
para lograr cierto intento.
Se subieron por el monte,
pero (ó Poder supremo
de Dios Todo Poderoso,
que por tus justos secretos
superiores libertastes
de multitud de tormentos
á este famoso Gigante !)
y fué, que estando en el medio
del monte, se abrió una peña,
y se descubrió el Madero,
y superior Estandarte,
donde murió Christo mesmo,
y el Demonio amedrentado,
pasmado, turbado, y ciego
se quedó, quando el Gigante
volvió su rostro sereno,
y le dixo: Dé qué tiemblas ?
Dime, de qué tienes miedo ?
Si tú solo dices eres
del Mundo superior dueño,
luego tiene mas poder
que tú este fuerte Madero;
y asi tú me has engañado,
que no eres Dios, verdadero,
que en Dios no cabe temor,
y tú temblando de miedo,
corrido, inmovil, pasmado
te has quedado en un momento;
ya no te quiero seguir,
que eres falso, y embustero.
La

La vista inclinó el Gigante
al Estandarte supremo,
y oye que le dice un Angel:
Cananéo, Cananéo,
alientate, y no le sigas
á ese malvado, y horrendo
Demonio, que te despeña,
y advierte, que este Madero
es el mismo en que murió
Christo Rei de tierra, y Cielo,
el que ha de juzgar el Mundo,
el que es el Dios verdadero,
vaxate orilla del Rio,
y encontraràs al momento
un Hermitaño, y él mismo
te dará los documentos
favorables á tu alma,
para que ganes el Cielo,
con esto quedate en paz,
y desapareció luego.
Mirando aqueste prodigio,
de gozo el Gigante lleno,
sin detenerse se parte,
y dentro de breve trecho
ha encontrado al Hermitaño,
y le ha contado el suceso.
Ocupóse alli el Gigante
en cruzar los pasageros
en sus superiores ombros
aquel Rio tan soberbio:
asi pasó muchos dias,
siempre imaginando atento,
y pensando discursivo
en el Dios mas verdadero,
y estando un dia en su choza,
oyó decir: Cananéo::
con presteza se levanta,
por si es algun pasagero,
y en la puerta de la choza
encontró un Niño tan bello,
que parece un Querubin
baxado del mismo Cielo,
con la Tunica morada,
vestido de Nazareno.
Quién eres, Niño, le dice,
adonde vàs, Niño tierno,
tan hermoso, y tan bizarro,
que entre volcanes de fuego
se me abraza el corazon,
y no sé la causa de ello ?
Dixo el Niño, si me quieres
pasar el Rio, prometo
pagarte con el amor
que se coloca en mi pecho;
voi á buscar á mi Padre,
que vive de aqui muy lejos.
Cogiéle al ombro el Gigante,
y dentro de muy poco trecho
le pareció se le hundia
de su valor el cimiento.
Entre sudado, y confuso
le dice: Niño, qué es esto ?
Que es tanto el peso que tienes,
que los dos pereceremos
en las soberbias corrientes
de este terrible elemento.
Quanto mas anda mas pesa,
y dice ya sin aliento:
Christo valme, y lo que pesas.
Y entonces el Niño bello
le respondió: Ese es tu nombre,
porque desde oy pretendo,
que te intitules Christoval,
y que seas Misionero
de mi Lei, Christoval mio,
para que vengas al Cielo,
y sabe, que yo por ti
dí la vida en un Madero,
y que soi el mismo Dios
á quien buscas con tal zelo.

Pre-

Predica mi Lei Sagrada
al Rei, y los de su Pueblo,
y vendrás á poseer
el Palacio Real del Cielo,
coronado de laureles
Christoval, que te prevengo,
en esto quedate en paz;
y descendiendo ligero
de los ombros de Christoval
desapareció en un vuelo,
dexando marabillado
á esta Montaña de nervios,
é hincandose de rodillas
con mas varonil esfuerzo
que nunca dixo: Ay mi Dios,
y qué prodigios son estos !
Viva la Lei de Jesus,
viva el hermoso portento,
que por libertar mi alma
dió su vida en un Madero.
Viva el Real Estandarte,
viva la llave del Cielo,
viva Maria sagrada,
Madre del Divino Verbo,
viva la Esposa famosa
del Santo Espiritu Excelso,
viva el Padre Soberano,
viva el Hijo verdadero,
viva el Espiritu Santo,
viva la Corte del Cielo.
A el momento se levanta,
y vá á la choza ligero,
y le dice al Hermitaño
estas palabras muy tierno:
A Dios amada compaña,
á Dios dulce compañero,
que me voi à predicar
la Lei del Manso Cordero.
Tiernamente se despide,
le abraza con brazos tiernos,
y Christoval se partió
á conseguir su buen zelo.
A la Ciudad se encamina,
en donde lo dexarémos
predicando á los Gentiles
la Lei de Dios verdadero.
Y en el segundo Romance,
si me lo permite el Cielo,
ofrezco finalizar
la vida del Cananéo.

FIN.

Con licencia:
En Córdoba, en Casa de Don Juan de Medina, y Santiago, Plazuela de las Cañas.